Domingo 16 (A) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mt* 13,24-43): En aquel tiempo, Jesús propuso a las gentes otra parábola, diciendo: (…) «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas» (…).

La parábola del grano de mostaza

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, el Reino de Dios sigue viviendo el tiempo de la siembra y de la semilla. Se hace presente en el mundo como una semilla, como algo muy pequeño. A veces, ni se la ve, como el grano de mostaza, el más pequeño de los granos. Sin embargo, contiene en sí un árbol entero. Esta semilla es presencia del futuro; es promesa ya presente: así es la Iglesia.

En la historia de todo lo que tiene vida, los comienzos de las novedades son pequeños, casi invisibles; pueden pasar inadvertidos. Pero la semilla de la Iglesia lleva en sí la potencialidad infinita de Dios. Un ejemplo: desde el punto de vista de la historia del mundo, la resurrección de Jesús es poco llamativa, es la semilla más pequeña de la historia. Pero, a la vez, es la novedad más grande de nuestra historia.

—Señor, esta inversión de proporciones es uno de tus misterios: eres tan grande que puedes hacerte pequeño. ¡Qué consuelo!